

Nuestros lectores opinan

Dos años de gobierno del FMLN

Luis Armando González

El gobierno del Presidente Mauricio Funes y del FMLN, ha cumplido su segundo año al frente del Ejecutivo. Los problemas heredados son muchos y complejos. Los recursos financieros para enfrentarlos son escasos. Dos años son insuficientes no para resolver esos problemas -de hecho, ni siquiera son suficientes para ello dos o tres periodos de gobierno—, sino para limar sus aristas más sensibles.

Sin embargo, El Salvador -pese a los enormes y graves problemas heredados del pasado— en el marco de la gestión gubernamental del FMLN entró en una etapa histórica favorable para vivir cambios importantes a nivel político, económico, social y cultural. Es decir, al país se le presentó una oportunidad, de esas que suelen ser muy escasas, para comenzar a tomar un nuevo rumbo histórico. Que se entienda bien: “para comenzar a tomar un nuevo rumbo histórico”.

Lo cual no quiere decir que tomar ese rumbo sea algo inexorable -o que haya tomado de modo integral y sin vacilaciones—. Tampoco quiere decir que, una vez tomado, se seguirá inmediatamente una mejora sustantiva en la dinámica socio-económica, cultural y política. De hecho, más que una mejora inmediata, lo que sí se abre como posibilidad es que en el mediano y largo plazo se tenga un país mejor que el que se tiene en estos momentos.

Precisamente, en estos dos años de gobierno de izquierda se han comenzado a dar los primeros pasos para que el futuro de El Salvador no sea la debacle social, cultural, económica y medioambiental.

Y es que si El Salvador hubiera seguido con el esquema de dominación de los últimos 20 años, en el mediano y largo plazo no podía más que augurarse su debacle como proyecto de convivencia social, cultural, económica y política.

En otras palabras, el esquema de dominación impuesto en 1989 -y reproducido desde ese momento hasta 2009— no anunciaba más que el atascamiento estructural en materia económica, la barbarie social y cultural, y el predominio de grupos de poder legales-ilegales regentando los negocios público-privados en su propio beneficio.

Algo importante sucedió en 2009. Se abrió la posibilidad de que se comenzaran a desmontar los mecanismos de exclusión socio-económica fraguados en las dos décadas previas. “Comenzar a desmontar” es una cosa; otra, “desmontar totalmente”. Y otra muy distinta “ver los resultados efectivos de ese desmontaje”.

En estos dos años han estado dedicados a esos inicios de desmontaje. Y seguramente el resto de la presente gestión gastará buena parte de sus energías en lo mismo. El desmontaje total deberá esperar un poco más. Pero no se ha tratado sólo de desmontar mecanismos de dominación que generan exclusión, sino de ir montando otro andamiaje social, cultural, económico y político.

En estos dos años de gobierno del FMLN no han sido escasos los esfuerzos por sentar las bases de una nueva forma de gestionar El Salvador. Pero una cosa es sentar unas nuevas bases de gestión nacional y otra muy distinta ver los frutos de ello reflejados en una mejora de la vida de la gente. Y hay que ser ingenuos para pensar que en dos años esa vida iba a mejorar radicalmente, comparada con la que se tenía antes, cuando gobernaba la derecha.

Siendo realistas, va a pasar un tiempo, no tan corto, para que la vida de la gente mejore significativamente en su seguridad y en su economía. Para ello no es preciso que se opere un milagro, sino que se diseñen e implementen unos mecanismos de gestión de los recursos del país inspirados en criterios de justicia y democracia.

Diseñar e implementar esos nuevos mecanismos de gestión corre paralelo con el desmontaje del modelo de gestión heredado. Ambas cosas requieren tiempo y recursos. Y ambas son el paso previo, inexorable, para avanzar hacia una sociedad distinta a la que tenemos. Estos dos años de gobierno del FMLN han estado dedicados a trabajar en ambos frentes: el del desmontaje y el de creación de un nuevo modelo de gestión. Se ha hecho bastante, pero es mucho lo que queda por hacer. Son ineludibles para conquistar una sociedad mejor.

San Salvador, 2 de junio de 2011.